

Pedagogías doctorales en escenarios volátiles: Dimensiones condicionantes en la composición de una narrativa que las nombre

Doctoral pedagogies in volatile scenarios: Conditioning dimensions in the composition of a narrative that names them

María Marta Yedaide¹

Resumen

Parece sensato aseverar que las pedagogías implicadas en procesos de educación doctoral han comenzado hace muy poco a decirse, aunque vienen aconteciendo de diversos modos desde la gestación y posterior popularización de estos tipos de práctica académica en la modernidad. Componer una narrativa que hoy las nombre—y las ingrese en este acto al dominio de lo inteligible y lo disputable—resulta políticamente conveniente en tanto la titulación cuaternaria se comporta como un bien social articulador de una serie de (otros) bienes vitales (económicos, simbólicos, laborales, etc.). Su de-finición, no obstante, exige una explicitación de los puntos de vista que quedan comprometidos, tanto alrededor de lo pedagógico como en virtud de la investigación como su contenido de enseñanza primordial. Este texto se implica, precisamente, en la composición de una narrativa que pueda dar sentido

Summary

It seems sensible to assert that doctoral pedagogies are as old as academic life, though the attempt to develop a master narrative for them is a recent concern. Composing such narrative would grant them the status of intelligibility and allow for eventual dispute; it also becomes a must since doctoral credentials nowadays secure access to many (work, economic, cultural, etc.) benefits and, as such, have acquired political interest. The definitions entailed in the process of constructing this grand narrative, however, demand the explicit description of all the conditioning forces at play, namely, stances in regard to pedagogy and references to the meanings of research as the core content of teaching in doctoral education. This text precisely deals with the reterritorializing and deterritorializing forces which activate in the immediate con-texts of our institutional life.

a las prácticas que agrupamos bajo el nombre de pedagogías doctorales, exponiendo las fuerzas reterritorializantes y desterritorializantes que se activan en los con-textos inmediatos de nuestra vida institucional.

Palabras clave: Pedagogías doctorales; escenarios volátiles; condicionamientos ético-onto-epistémicos

Keywords: Doctoral Pedagogies; Volatile Scenarios; Ethico-onto-epistemological Conditions

Fecha de Recepción: 30/09/2019
Primera Evaluación: 06/12/2019
Segunda Evaluación: --
Fecha de Aceptación: 18/12/2019

Introducción

Los escenarios volátiles que habitamos—y que toman dicha condición de la errancia e impermanencia que manifiestan las opciones interpretantes intervinientes en la vida cotidiana y, con mucha menor frecuencia pero creciente presencia, en la vida académica—plantean la urgencia de expedirnos respecto de las pedagogías doctorales al tiempo que obturan hacerlo desde un posicionamiento esencialista, estático y absoluto. La urgencia viene del reconocimiento de que, más allá de la incomodidad que implique su enunciación, los acontecimientos relacionados con los procesos de titulación cuaternaria efectivamente importan unas pedagogías. Más que tomar el ya decrepito y estrecho sentido de lo pedagógico como aquello que prescribe (sentido necrosado epistemológica y conceptualmente, aunque vigente en los rituales sociales), pensamos en las siempre creativas construcciones colaborativas que operan en todas las relaciones vinculares y prácticas discursivas, no discursivas y pre-discursivas en estos procesos. Parece cierto que, aún sin la mirada atenta de sus participantes y sin devenir necesariamente en palabras, ciertas relaciones y prácticas efectivamente se materializan, acontecen, en la situación que se genera en los trayectos doctorales. Esto precisamente define la urgencia de nombrar, como un modo de volver, en todo caso, los significados implicados disputables (Yedaide, 2015).

Por otro lado, ante esta vocación de dar estatus de relato a lo que

acontece, tomamos conciencia de las fuerzas obturantes que constriñen las posibilidades de de-finir sin re vivir al testigo modesto (Haraway, 1997) que encuentra en la academia unas atmósferas propicias para su supervivencia. La propia pretensión de de-finir, es decir, de establecer fronteras y finales (Pérez, 2016), nos sitúa en la re-institucionalización de ontologías moderno-coloniales que despreciamos hoy por su necropoliticidad e inhumanidad (Braidotti, 2015). También nos re-liga a los esencialismos y universalidades (Galcerán Huguet, 2010; Castro Gómez, 2005), tentándonos a saciar el apetito por los absolutos y las Verdades que terminan sedimentando en la mitología que rige, aún, la producción científica contemporánea (Lincoln, 2011).

Aquí estamos, entonces, situados en tiempos rápidos y furiosos(2), en que los condicionamientos coloniales-capitalísticos, a decir de Rolnik (2019), siguen operando como exigencias de fundar o refundar las ontologías—en este caso aquellas vinculadas a las pedagogías doctorales—mientras disipamos “la bruma tóxica que producen nuestros modos colectivos de vida sobre el planeta” (Preciado, 2019, p. 9) para re-ligarnos con el deseo que nos reclama desde el saber-eco-etológico que constituye, también, un pliegue de nuestra experiencia en este mundo (Rolnik, 2019).

En esta coyuntura incómoda de la vida contemporánea asumimos, entonces, la tarea de pensar en las pedagogías doctorales (imposible ya usar el singular,

queda claro) con plena consciencia de los legados que, aun cuando expresan una voracidad y radicalización inusitadas, van cediendo a nuevas formas de narrar-nos. Lo haremos abordando los tres grandes condicionamientos que, reconocemos, operan como telarañas en nuestra mirada; los llamamos “ético-onto-epistémicos” siguiendo a Kuby y Christ (2018), quienes se hacen eco de Barad y Lenz Taguchi y se rebelan contra la separación de lo axiológico de lo ontológico y epistemológico, situándose en el terreno del nuevo materialismo o nuevo vitalismo. Con idéntica convicción, creemos que las disecciones tajantes y jerárquicas que resultan de los mitos de la Razón Moderna son insostenibles, aun cuando su oficio como regímenes de verdad moderno-coloniales esté francamente vigente.

Condicionamientos ético-onto-epistémicos: Tiempos convulsionados

Solíamos entretener la famosa caracterización de nuestros tiempos en términos de lo que Boaventura de Sousa Santos (2003) propone en su Prefacio de *Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, reconociéndonos “entre la muerte y la utopía”. Con este pronunciamiento Santos intentaba justificar nuestra condición inter-paradigmática, que nos condiciona a aventurar lo no completamente manifiesto aún con las herramientas conceptuales de aquello que perecerá. Entre inconmensurables, el por-venir

sólo puede tomar la forma del deseo (la utopía) y de lo pasado pueden rescatarse “silencios, susurros y resaltos insignificantes” a modo de orientaciones al andar. Nuestros tiempos nos empujan a tramitar pensamientos mortales en convivencia con destellos de algo todavía inasible.

Más de quince años después, la presencia de indicios de transicionalidad parece haberse exacerbado. Es cierto que la hydra de la Modernidad/colonialidad (Walsh, 2019) adquiere renovadas estrategias de control de la vida—una metáfora que encuentra sintonía en Walter Mignolo y la figura del monstruo que muta (Ferrera-Balanquet, 2015)—pero no puede negarse la convivialidad de la voracidad colonial/capitalista con movimientos (micro-movimientos en su mayoría) altamente resistentes, que van reescribiendo en el dominio de la contemporaneidad y en el territorio epidérmico de los social nuevas formas de re-existencia.

Hemos aventurado que se trata, entonces, de tiempos propicios (Porta & Yedaide, 2018), en tanto las condiciones se encuentran dadas para favorecer desplazamientos de sentidos, acompasando la dinámica inaugurada fuera de la academia por las organizaciones y movimientos sociales, con mayor o menor grado de institucionalización y/o dependencias a los sistemas perceptuales de la modernidad/colonialidad. También es posible pensarnos como habitantes de tiempos convulsionados, en los cuales la incomodidad vital que resulta de la

progresiva pero constante desintegración de las certezas o grandes relatos continentes de nuestra experiencia puede hacer audible el reclamo de lo vivo, y despertar-nos de la condición de *zombies* en que el régimen colonial-capitalístico prefiere situarnos. Se trataría, en este caso, de la gestación de micro-políticas del deseo que disputen el *cafishéo* o proxenetización de nuestra fuerza vital, creadora y comunitaria (Rolnik, 2019).

Este (nuestro) tiempo, además de conmocionado, es extremadamente volátil. Resulta imposible alcanzar con la mirada la multiplicación de prácticas educativas (formales e inmanentes) que se despliegan por segundo en el planeta; algunas, incluso, escapan al radar de nuestra inteligibilidad (Grimson, 2013) y corremos el riesgo de una completa ceguera respecto de su acontecer. Tampoco es sostenible el acercamiento a las producciones académico-científicas que por minuto multiplican los abordajes a los problemas que nos interesan; la presencia de los referentes disciplinares se manifiesta en las redes y los medios de comunicación cotidianamente y se entrelaza y mixtura con las narrativas de unos otros que surgen como voces fuertes e interpelantes en el concierto de horizontalidades que las nuevas tecnologías de comunicación propician (Yedaide & Porta, 2017). Los paisajes se vuelven tan interesantes (Zizek, 2011) como inabarcables, transformando la reciente resistencia académica-epistemológica hacia la unicidad en algo crecientemente innecesario. Rápidos y furiosos son, también, los tiempos que

habitamos.

Así, la vocación por pensar en pedagogías doctorales encuentra su primer condicionamiento y su primera oportunidad. Quedan, a la vez, signadas como necrosis de una era en que la ciencia y la investigación mapeaban la realidad con relativa eficacia, configurando en este acto modos potentes de colonialidad del saber y del ser, así como imbuidas de un deseo de trasmutación en tecnología de ampliación del deseo, reconexión con el erotismo como fuerza vital, colectiva y creadora. Los micro-movimientos que acontezcan en las situaciones de educación cuaternaria serán, entonces, altamente significativos por su capacidades destituyentes y reinstituyentes.

Estos micro-movimientos son, precisamente, las prácticas que buscamos nombrar en términos de pedagogías doctorales, las cuales en la coyuntura descrita enfrentan el desafío de restaurar la autoridad de un dominio históricamente maltratado.

Condicionamientos ético-onto-epistémicos: pedagogías

En nuestras universidades, las pedagogías son y han sido doblemente despreciadas. El primer maltrato es común a la máquina de conocer que como modernos/coloniales hemos puesto en marcha, y alimentamos, y que gusta reducir el conocimiento a lo exteriorizable, medible, observable, incluso narrable, mientras en el mismo acto lo pretende descorporizado, desterritorializado del

tiempo-espacio, libre de valor, objetivo (Haraway, 1997; Castro Gómez, 2005; Mignolo, 2001; Kincheloe & McLaren, 2012; entre muchísimos otros). Así, la pedagogía desaprobó el examen del positivismo decimonónico inicialmente, y cedió parte de su presencia social a las flamantes Ciencias de la Educación quedando no obstante enhebrada a los circuitos de educación docente y los primeros niveles de escolarización, y ensanchando su desprestigio al ligarse a cuestiones de género (y el conjunto de las operaciones interseccionales que se fueron entramando al género como inferiorizantes y descalificadoras) (Best, 1988; Sanjurjo, 1998; Morgade en Man & Dávila, 2009).

En las universidades, aún en aquellas con programas de educación docente, la segunda vertiente de desprecio ha llegado de la mano del destrato. En nuestro enclave, tanto el fortalecimiento de la didáctica como tecnología para dialogar con las disciplinas como la insubordinación disciplinar de otros campos del saber han configurado, y sostienen, una negación ontológica de lo pedagógico (Yedaide, 2017). O bien se limita lo pedagógico a aquello que la didáctica (aún aquella más pretensiosa como en Camilloni, 1996, 2008, etc.) puede decir, o bien se anula completamente su existencia, aduciendo a la posibilidad de “aplicar” al contenido disciplinar un sentido común desarrollado en la propia experiencia dentro de las instituciones escolares. Esta segunda dimensión de minusvalía para lo pedagógico está por supuesto íntimamente vinculada

con el prestigio y legitimidad de la investigación en las universidades—prácticas actualmente reguladas con gran eficacia por regímenes de poder moderno/coloniales—.

El panorama es todavía más urticante cuando se manejan, especialmente en el dominio social de la cultura, significados que recuperan a la pedagogía como una práctica normativa, disciplinante, altamente prescriptiva y cerrada, asociándola exclusivamente con las gramáticas de regulación de lo educativo. Esta mirada se alimenta de más vertientes de las que es posible cartografiar aquí; importa decir, no obstante, que las tradiciones tecnicistas y neoliberales del último cuarto del siglo XX y sus rebrotes han agravado esta percepción, encriptándose y tecnicizándose en su cara más estrecha y disciplinante, provocando reacciones sociales desautorizantes (Yedaide, 2017). Las neurociencias, en sus recomposiciones como neuroeducación, también contribuyen con estos sentidos delgados de lo pedagógico y su difusión mediática.

En paralelo, no obstante, existen al menos dos fuerzas interpelantes de este desprecio a lo pedagógico. La primera se origina en la maravillosa cualidad de lo social de comportarse como un auténtico ser vivo que se mueve, se alimenta, respira, deja morir lo que debe irse, revive... Somos testigos de pedagogías, es decir, de prácticas que autorizan formas de educar-se, que operan en todos las esferas sociales y gestan relaciones y conocimientos situados,

importantes, fundantes de modos otros de vivir. Como decíamos antes, son inabarcables en su cantidad y variedad, pero todas se parecen en que suelen llegarnos en las redes sociales como testimonios del ejercicio de una potestad (auto) arrogada de definir relaciones educativas y saberes en términos propios.

Como narrativas maestras o grandes relatos, las pedagogías críticas, descoloniales y queer constituyen el segundo núcleo de resistencia y re-existencia. Su creciente tránsito en las producciones académico-científicas hace resonar la palabra pedagogía en los claustros universitarios y contribuye paulatinamente a su resemantización. Traen consigo una vocación disruptiva de los rituales y mitos que anulan el erotismo y que dan la espalda a las geopolíticas y cropo-políticas del conocimiento; se imaginan afectantes y afectadas, integradas a lo viviente y desterritorializantes, al menos por momentos. En diálogo con la investigación y su enseñanza, no obstante, encuentran sus mayores tensiones.

Condicionamientos ético-onto-epistémicos: la investigación

Tal vez la investigación—tarea central de los estudiantes en el posgrado y, como tal, componente medular en la composición de unas pedagogías doctorales—sea la actividad que mejor manifieste la convivencia incómoda entre lo instituido y aquello que pugna por instituirse en estos tiempos. No debería extrañarnos ya que, como actividad

sistematizada y normada en el dominio de la ciencia moderna, la investigación acopie los vicios y la toxicidad de lo colonial y consiga perpetuar su potencia con relativo éxito.

Podríamos sintetizar la cara moderna/colonial de la investigación en algunos rasgos configurantes de esta práctica, que todavía se materializan en regímenes de control social (Kincheloe & McLaren, 2012). Además de su génesis moderna como tecnología de producción de conocimiento autorizado a partir de los mitos de la modernidad colonialidad (Lander, 2001)—aquellos que reinterpretaron los dualismos en binarismos cartesianos y se combinaron con la ilusión de una única historia—la ciencia ha colaborado en la instauración y posterior normalización de las diferencias como subalteridades, creando ontologías despreciadas y negando estatus ontológico a experiencias otras desde una hybris del punto cero, es decir, desde el ocultamiento de lo europeo como un modo (particular, provinciano, parcial) de mirar (Galcerán Huguet, 2010; Grosfoguel, 2010; Castro Gómez, 2005). Este poder de la mirada, ligado al poder de nombrar en los propios términos, ha sido sustantivo en el sostenimiento de la colonialidad (Bidaseca, 2010; Smith, 1999; Smith, 2005).

En las últimas décadas, y en virtud de los desplazamientos de sentido que han propiciado, paradójicamente, las propias ciencias “duras”, el carácter social de la ciencia como tecnología de producción y jerarquización de saberes y gentes ha sido expuesto con nitidez

y contundencia. El atravesamiento del poder en la gestión de las investigaciones es evidente (Kincheloe & McLaren, 2012), como lo es la arbitrariedad de los procedimientos y normas que las regulan. Las respuestas a estas agudas interpelaciones han disparado en al menos dos direcciones contrapuestas: por un lado las corporaciones que financian, gestionan y distribuyen los productos de la investigación han rigidizado y exacerbado su carácter normativo (Lincoln, 2011). Es posible advertir esto al estudiar los formularios y requisitos para la presentación de becarios, proyectos y planes, concursos, los dictámenes de los evaluadores de las publicaciones máspreciadas, y demás instancias de la vida académica que aún regulan los accesos al campo y la permanencia en el mismo. En otro sentido, se ha trascendido el momento de la resistencia y la renuncia y se van inaugurando formas parcialmente desreguladas de hacer investigación. El trabajo de Norman K. Denzin sobre las *performances* como políticas y procesos culturales ofrece una maravillosa narrativa de experiencias de contrapunto con lo convencionalmente comprendido como ciencia, trayendo su práctica al dominio de la co-construcción de espacios e instancias interpretativos. Igualmente subversiva es la propuesta de la indagación post-cualitativa (St. Pierre 2013, 2014), que se empeña en desestabilizar rituales tradicionales impugnando prácticas tales como la autorización de algunas voces para representar a otras, la comprensión de los datos como algo separado de

quien los busca, los enteros como ficciones. Bajo los signos del nuevo materialismo, nuevo empiricismo y el giro ontológico, la relacionalidad (Braidotti, 2016), la condición etnográfica de toda experiencia humana y la fragilidad de las bases para sostener fronteras categoriales (St. Pierre, 2016) van dando forma a escenarios intermedios, fluidos y nómades que propician interterritorialidades entre metodologías y antimetodologías (Nordstrom, 2018).

Estos gestos acompañan el tempo de la vida contemporánea aunque son, no obstante, raramente traducidos en investigaciones concretas—y menos aún comunes entre las producciones doctorales que están especialmente sujetas a una eventual evaluación y aprobación por parte de los “expertos” del campo—. La imagen es entonces refractaria, en tanto se tramitan concepciones rupturizantes mientras se promueven prácticas relativamente convencionales. En algunas comunidades, sin embargo, pequeños gestos se van asumiendo en rebeldía y configuran silenciosa y sostenidamente re-existencias. Requiere claridad ideológica y una interesante dosis de coraje, así como una disposición a contra-argumentar y co-escribir narrativas que legitimen lo que aún es desestimado como no científico. Este texto podría comprenderse como un gesto en esta dirección.

Unas palabras finales sobre miedos y deseos

En *The Game*, Alessandro Baricco propone que “el mapa de lo que estamos llevando a cabo está dibujado al revés de nuestros miedos” (2019:23) mientras invierte los tableros del análisis sobre las revoluciones tecnológicas de las últimas décadas. Declara: “Para no perderme demasiado, usaré una brújula que nunca me ha decepcionado: el miedo” (p.20), y se dedica a pasearnos por nuestros temores, desde nuestros temores, para dejarnos a las puertas de nuestra supuesta genialidad. Una mirada blanca, euro-domesticada, que tiene no obstante la agudeza de enrostrarnos la centralidad de los miedos en nuestras experiencias sobre la tierra.

Otros acercamientos al miedo son un poco más oscuros pero no menos centrales. Es el caso de Federico Polleri, periodista y director de teatro, quien ha escrito sobre formas de analgesia social y el cultivo de los miedos como modo certero de anulación de la sensibilidad (Polleri, 2016, 2017). En esta incapacidad de sentir, el dolor se incardina—desde una perspectiva que cuenta con aliados como Bauman y Byung Chul Han—a la individuación e individualidad modernas, oportunamente construidas y permanentemente realimentadas en los medios, que terminan bloqueando las posibilidades políticas de afectarse en lo colectivo y actuar. Polleri propone, a contrapelo, que en el amor el cuerpo social espabile.

Suely Rolnik merodea territorios análogos. Para ella la perpetuación actual de una micro-política reactiva alienta al sujeto en su aislamiento—por “la

obstrucción del acceso a los efectos de las fuerzas del mundo en nuestro cuerpo (Rolnik, 2019, p. 48)— y lo extranjeriza del cuerpo colectivo, lo que conduce al miedo de la disolución del mundo y de su propia disolución. Es allí que la angustia trasmuta en la depreciación de sí o el resentimiento hacia un supuesto ‘otro culpable’. Estos miedos, entonces, interrumpen las fuerzas pulsionales que nos conectan con lo vivo. La invitación es aquí a implicarnos en las micro políticas activas del deseo, en las que la fuerza común creadora es capaz de intervenir en la interrupción de lo instituido. Esto requiere una cierta tolerancia a la incomodidad para la germinación del mundo.

Los tres relatos reconocen el miedo y su potencial configurante en la experiencia humana; los tres ofrecen vías de transmutación—aún aquel que admite un alto grado de colonialidad—. En todos los casos parece revivir la esperanza como necesidad ontológica, tal como la proponía Paulo Freire. En algunos, es finalmente una cuestión de re-erotización.

Y es aquí donde deseamos plantar las provisorias, impermanentes y fluidas de las pedagogías descoloniales. En ese terreno de la erótica donde ella supone que los cuerpos se perciben en su dimensión común, colectiva, y productora de ontologías. En el dominio conquistado de la pulsión vital inagotable que se recupera de su captura y arriesga el yo (Britzman, 2010) para componer otros mundos posibles. Mundos que son primero imaginados, por qué no, en

el trayecto de una experiencia doctoral.

Notas

(1) Doctora en Humanidades y Artes con mención Educación (UNR). Profesora de Inglés y Especialista en Docencia Universitaria (UNMDP, Argentina). Directora, docente e investigadora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades (UNMDP). Docente e Investigadora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (Facultad de Humanidades- UNMDP) y de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNMDP, Argentina. Directora de la Revista Entramados- Educación y Sociedad y miembro de redes, centros y proyectos de investigación en su país y el exterior. myedaide@gmail.com

(2) En alusión a la saga filmica *The Fast and the Furious* (*Rápidos y furiosos* en Hispanoamérica)

(3) Nos referimos, primordialmente, a los contextos institucionales que nos ligan a las líneas rioplatenses, fundadas en la Nueva Agenda de la Didáctica (Litwin, 1996) y que encuentran eco en las universidades del resto del país y la región.

Referencias bibliográficas

- Baricco, A. (2019). *The Game*. Barcelona: Anagrama.
- Best, F. (1988). Los avatares de la palabra pedagógica. Rev. Perspectiva N: 16 UNESCO
- Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires: SB.
- Braidotti, R. (2015). Ciencias posthumanas: La vida más allá de la teoría. *Lo posthumano*. Barcelona, Gedisa.
- Britzman, D. (2010). What is this thing called love? Reedited in Shirley Steinberg & Lindsay Cornish (eds). *Taboo: Essays on Culture and Education*. New York: Peter Lang Publishing Inc.
- Camilloni, A. W. (1996). De herencias, deudas y legados. Una introducción a las corrientes actuales de la didáctica. Camilloni, A.; Davini, M. C.; Eldestein, G.; Litwin, E.; Souto, M. & S. Barco *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 17-40.
- Camilloni, A. W. de (2008). Justificación de la didáctica. En *El saber didáctico*. Buenos Aires, Paidós.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del Punto Cero: ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Denzin, N. (2018). 'Performance, Hermeneutics, Interpretation. In: *The Sage Handbook of Qualitative Data Collection*. Sage Publications Ltd. 200-216.
- Denzin, N. and Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Ferrera-Balanquet, R. (Comp.). (2015). *Andar Erótico Decolonial*. CABA: del Signo.
- Galcerán Hugué, M. (2010). Límites y paradojas de los universales eurocéntricos. Cairo, H. & R. Grosfoguel (et al.) *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.

- Grimson, A. (2013). 'Introducción'. In: Grimson, A. and Bidaseca, K. *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: Clacso.
- Haraway, D. J. (1997). *Modest_Witness@*. New York, London: Routledge.
- Kincheloe, J. & McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica y de la investigación cualitativa. DENZIN, N. & LINCOLN, Y. *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II, pp. 241-315.
- Kuby, C. and Christ, R. (2018). Productive Aporias and Inten(t/s)ionalities of Paradigming: Spacetimematterings in an Introductory Qualitative Research Course. *Qualitative Inquiry*, Vol. 24 (4), 293-304.
- Lander, E. (2001). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. 2da edición. Buenos Aires; Ciccus Ediciones.
- Lincoln, Y. (2011). Los Comités de Conducta Ética y el conservadurismo metodológico. Los cuestionamientos del paradigma fenomenológico. Denzin, N. and Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I*. Barcelona: Gedisa.
- Litwin, E. (1996). 'El campo de la didáctica: en búsqueda de una nueva agenda'. In: Camilloni, A.; Davini, M. C.; Eldestein, G.; Litwin, E.; Souto, M. and S. Barco *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Man, L. & Dávila, P. (coords.) (2009). *Trabajo docente, perspectiva de género y educación*. 1a ed. - Buenos Aires: Confederación de Educadores Argentinos.
- Mignolo, W. (2001). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. Edgardo Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. 1a edición. Buenos Aires; Ciccus Ediciones.
- Nordstrom, S. (2018). Antimethodology: Postqualitative Generative Conventions. *Qualitative Inquiry* Vol. 24 (3) 215-226.
- Pérez, M. (2016). Teoría Queer, ¿para qué? *ISEL*, 5 184-198.
- Polleri, F. (2016). Analgesia Social. *Revista Ajo*, 24 de abril.
- Polleri, F. (2017). De lo que tengo miedo es de tu miedo. *Revista Ajo*, 29 de septiembre.
- Porta, L. & Yedaide, M. (2018). Pedagogías descoloniales y el tiempo propicio para la refundación de las narrativas del género. Bidaseca, K. (Comp.) *Poéticas feministas decoloniales desde el Sur*. Buenos Aires: RPDecolonial.
- Preciado, P. (2019). La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik. Rolnik, S. *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. CABA: Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. CABA: Tinta Limón.
- Sanjurjo, O. L. (1998). El estatuto científico de la pedagogía. Entre la crítica y la posibilidad. *Innovación Educativa*, No. 8, pp.59-69.

Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Vol. I. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.

Smith, L. T. (1999). *Decolonizing Methodologies. Research and the Indigenous People*. Malasya: Zed Books Ltd.

Smith, L. T. (2005). 'On tricky ground: Researching the native in an age of uncertainty'. In: N.K. Denzin and Y. S. Lincoln (Eds.) *The SAGE handbook of qualitative research*. 3rd Ed. Pp. 87-107. Thousand Oaks, CA: Sage.

St. Pierre, E. (2013). The posts continue: Becoming. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26, 646-657.

St. Pierre, E. (2014). A brief and personal history of post qualitative research: Toward "post inquiry". *Journal of Curriculum Theorizing*, 30 (2), 2-19.

St. Pierre, E. (2017). Haecceity: Laying Out a Plane for Post Qualitative Inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23 (9), 686-698.

Walsh. C. (2019). Carta a Quijano: Reflexiones en torno a la colonialidad/descolonialidad. *Servindi*, 2 de junio de 2019.

Yedaide, M. & Porta, L. (2017). Una postura epistémico-política para la educación virtual. Rodríguez Camargo M. & A. Osorio Cardona (Comps.) *Investigaciones y experiencias en Educación Virtual*. Bogotá, Colombia: Ediciones UGC.

Yedaide, M. (2017). El relato "oficial" y los "otros" relatos sobre la enseñanza en la formación del Profesorado. Un estudio interpretativo en la Facultad de Humanidades, UNMDP. Tesis doctoral inédita, dirigida por el Dr. Luis Porta. *Doctorado en Humanidades y Artes, mención Educación. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina*.

Yedaide, M. M. (2015). Los límites de la (investigación) narrativa en el abordaje de los hábitats semióticos (Panel). *II Jornadas sobre Formación del Profesorado para el Nivel Superior: experiencias didácticas y de investigación*. CEDU, CIMEd y ADUM. Mar del Plata, 12 y 13 de junio de 2015.

Zizek, S. (2011). *Bienvenidos a tiempos interesantes*. La Paz- Bolivia: TXALAPARTA.